

XI Jornadas de Sociología. Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires, 2015.

Jerusalén Este: escenario de disputas políticas y apropiaciones simbólicas.

Ignacio Rullansky.

Cita:

Ignacio Rullansky (2015). *Jerusalén Este: escenario de disputas políticas y apropiaciones simbólicas*. XI Jornadas de Sociología. Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires.

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/000-061/24>

Acta Académica es un proyecto académico sin fines de lucro enmarcado en la iniciativa de acceso abierto. Acta Académica fue creado para facilitar a investigadores de todo el mundo el compartir su producción académica. Para crear un perfil gratuitamente o acceder a otros trabajos visite: <https://www.aacademica.org>.

Jerusalén Este: escenario de disputas políticas y apropiaciones simbólicas.

Resumen: El Operativo Margen Protector, en el cual el Estado de Israel y las fuerzas de Hamas libraron un enfrentamiento militar durante 2014, suscitó una serie de eventos que se plasmaron en una notable escalada de violencia dentro de la ciudad de Jerusalén. El conflicto bélico propició que distintas tensiones en torno a la identidad nacional y a la situación marginal de las poblaciones árabes de barrios como Shuafat y Silwan, emplazados dentro de Jerusalén Este, se articulasen en manifestaciones y enfrentamientos con las fuerzas de control social. Asimismo, la Ciudad Vieja también fue objeto de disputas políticas y simbólicas: el acceso al Monte del Templo/Explanada de las Mezquitas, devino en escenario de las actividades de distintos actores que radicalizaron sus demandas y pretensiones sobre el recinto, imbricando discursos religiosos y culturales con respecto a la legitimidad del control político sobre el mismo. En esta ponencia, se analizarán las circunstancias políticas y sociales que hacen a estas problemáticas, indagando también en las tramas discursivas de los actores involucrados y en sus prácticas extra-discursivas, tomando por caso los barrios de Shuafat, Silwan y la Ciudad Vieja.

Palabras clave: Jerusalén Este – Ciudad – Tercera Intifada – Monte del Templo/Haram al Sharif

Autor: Lic. Ignacio Rullansky. **Pertenencia institucional:** Departamento de Medio Oriente, IRI, UNLP; Centro de Estudios de Religión, Estado y Sociedad (CERES).

Mail: irullansky@hotmail.com

Introducción

En este trabajo realizaré una primera aproximación respecto de una serie de eventos cuya complejidad, argumentaré, sólo puede comprenderse insertándolos en la lógica de procesos socio-históricos más amplios. Así, para indagar en las características que presentaron los brotes de violencia en torno a las movilizaciones de jóvenes palestinos jerosolimitanos que se enfrentaron a las fuerzas policiales en Jerusalén Este entre julio y diciembre de 2014, y que los medios de comunicación denominaran “Tercera Intifada”, debe prestarse atención no sólo al contexto bélico y al proceso de deterioro respecto de las negociaciones de paz entre el Estado de Israel y la Autoridad Nacional Palestina, sino también, a la modalidad con la que el poder es ejercido en el territorio por parte del Estado en su esfera local, es decir, la Municipalidad de Jerusalén.

A saber, entre julio y diciembre de 2014, 1.184 manifestantes palestinos fueron arrestados en Jerusalén Este, alrededor de un tercio de los cuales (406) eran menores de 18 años, inculcados en delitos contra el orden público: arrojar piedras, insultar a oficiales de policía, participar en disturbios. El Estado presentó cargos contra 338 de los detenidos (28,5% del total), incluyendo 122 menores (que constituyen el 30% del total de menores detenidos). Si bien ONGs de derechos humanos como ACRI reconocen el alto grado de peligrosidad que presentaron ciertas manifestaciones, éstas también repudiaron el uso excesivo de la fuerza en tales contextos y en otros (ACRI, 2015).

Observaremos que, a partir del despliegue cotidiano de ciertas técnicas de dominación y control de la población, estos hechos encarnan una cierta especificidad; nos permiten apreciar una cuestión significativa respecto de la discusión teórica que informa la hipótesis de mi tesis de maestría. La misma se pregunta por el modo en que, a partir de la asunción de Nir Barkat en 2008 como alcalde de Jerusalén, se ha implementado un uso de diferentes técnicas gubernamentales de intervención sobre Jerusalén Este con el objetivo de construir y fomentar una determinada identidad nacional y cultural y en qué medida éstas fueron o no, satisfactorias. Así, las técnicas aplicadas han intentado producir una mutación en un doble sentido: por un lado, sin alterar estructuralmente el sistema tradicional de gobierno, hacer un uso más efectivo de la fuerza y, por otro y en relación a esto, afianzar la dominación sobre la población palestina residente.

La estructura de esta ponencia intentará guiar al lector a través del planteo teórico con el que me encuentro trabajando, de modo inmediatamente ligado a los casos que rescataremos como relevantes a nivel empírico: los levantamientos populares diseminados por los barrios de Jerusalén Este en 2014. Se sostendrá que el estudio del despliegue de las técnicas que los principales dispositivos de control (planeamiento urbano, agencias de control social) articulan en el territorio permitirá aprehender estos casos con una mayor riqueza analítica. La primera sección tendrá un carácter descriptivo de la irrupción de episodios violentos en el espacio público en Jerusalén Este durante 2014. Seguirá a esto una reseña del marco teórico que propongo emplear para abordar el contexto en que estos hechos tienen lugar, y que aquí someramente serán explorados dado que esto es un avance de investigación. La pregunta problema que contiene entonces este abordaje preliminar es la siguiente: ciertas tecnologías de gobierno empleadas en el municipio jerosolimitano de manera cotidiana, dan cuenta de

una ocupación que puede entenderse como “ocupación light¹” (Margalit, 2013) y que es acompañada por el recrudescimiento de su rostro de acuerdo a la coyuntura, como la restricción de acceso a la población musulmana de un cierto rango de edad al predio de la Explanada de las Mezquitas, la represión policial a las protestas popular, la destrucción de hogares² y la revocación de los permisos de residencia o la ciudadanía a acusados de terrorismo³. La articulación de ambos paquetes de medidas por parte del alcalde Nir Barkat, podría dar cuenta de un uso estratégico y más efectivo de la fuerza con respecto a gobiernos anteriores, pero que efectivamente no abandona las características inmanentes al sistema tradicional de ocupación. Por lo tanto, ¿qué implicaría referirse a las manifestaciones de descontento de palestinos jerosolimitanos como “Tercera Intifada”⁴? Una cuestión subsiguiente se desprende de esto: ¿por qué los medios de comunicación optan por adjudicar este término a las eventuales y periódicas reacciones populares a la ocupación, cada vez que suceden disturbios dentro de Jerusalén Este u otros territorios ocupados? Tal operación semántica pareciera distinguir una casuística entre malestar como generador de “Intifadas” como alternativa para el levantamiento popular, de modo tal que durante todos los períodos intermitentes a estas posibles movilizaciones, concernirían al silencio y a la pasividad de los palestinos jerosolimitanos (aquí sólo pondremos la mira en ellos).

Tensiones en Jerusalén Este durante 2014.

Concluido en agosto un enfrentamiento bélico entre el Estado de Israel y las fuerzas de Hamas y grupos aliados en Gaza, en octubre de 2014, el gobierno israelí anunció la

¹ Apuntamos a observar la irrupción de una modalidad de gobierno novedosa que, inclinándose por las ventajas de una dulcificación del trato para con los palestinos, permite diseñar una implementación sofisticada de las tecnologías de gobierno ya existentes, forjando una nueva economía del ejercicio del poder. Nos encontramos con la configuración de tácticas capaces de sostener y extender la dominación israelí sobre los territorios ocupados, volviendo a los “residentes” palestinos objeto de una *biopolítica* eficaz, capaz de tornarlos dóciles para gobernarlos y controlarlos mejor (Foucault, 2002). La creciente dependencia de los palestinos del sistema de seguridad social israelí, el atractivo real de un estilo de vida no afectada por la guerra ni por el hastío de reclamos políticos interminables por territorios difíciles de recuperar, el “peligro” que supone la militancia política para las familias dependientes del *welfare* israelí, provocar un corte aún mayor en la desgastada identidad entre los palestinos y las autoridades de la Autoridad Nacional Palestina, o bien con grupos extremistas como Hamas, forman parte del imaginario al que Barkat apela con respecto a la población palestina que gobierna¹ (Margalit, 2013). Precisamente, las tecnologías implementadas por esta nueva modalidad de gobierno de Barkat, permitirían, siguiendo a Margalit, profundizar la dominación generando menores pérdidas económicas (disminuyendo el uso de costosos equipos de demolición), así como un menor costo en la imagen pública de las autoridades políticas israelíes.

² Se calcula que existen aproximadamente 20.000 viviendas que carecen de un permiso de edificación. En 2014, 98 edificios fueron demolidos y consecuentemente, 208 residentes desalojados de sus hogares. Esta medida se refuerza y toma un carácter punitivo distinto (a la de la sanción burocrática), cuando el Estado determina la demolición de las viviendas de personas acusadas de actos de terrorismo (Margalit, 2013; ACRI, 2015).

³ Desde 1967, se revocaron 14.416 permisos de residencia permanente a palestinos jerosolimitanos: en 2014, el Ministerio del Interior de Israel revocó 107 permisos a 56 mujeres y a 12 menores (ACRI, 2015).

⁴ Con este término se refirieron a los hechos, prácticamente todos los diarios israelíes, árabes e internacionales. Puede consultarse: Haaretz, Jerusalem Post, Jerusalem Online, Yedioth Ahronoth, The Times of Israel; Al Arabiya, MEMRI, Al Jazeera, CBC, NBC, CNN, Washington Post, Huffington Post, The Guardian, The Independent.

construcción de 2.600 viviendas en Givat HaMatos, nuevo emplazamiento que bloquearía la continuidad entre los poblados palestinos de Beit Safafa y Sur Bahar⁵ en Jerusalén Este. Entenderemos estos hechos dentro de una política general de planeamiento de edificación de viviendas en los territorios palestinos, inscrita a su vez dentro del proceso de judeización/desarabización del territorio, al que nos referiremos luego. En pocas palabras, damos cuenta de una técnica que forma parte de un programa de gobierno cuyo objetivo es alterar la composición demográfica, la fisonomía urbana, la identidad cultural del territorio, a través de la instalación de infraestructura e instituciones oficiales israelíes, y también mediante planes de vivienda realizados o alentados indirectamente por el Estado en coordinación con el movimiento colono⁶.

La implementación de estas medidas encontró un fuerte rechazo de sectores de la sociedad árabe-israelí y también de la población palestina que vive bajo la ocupación, dando lugar a manifestaciones en la Galilea, en Cisjordania y en Jerusalén Este. La mayoría de estas protestas no fueron pacíficas, sino que decantaron en enfrentamientos cuya contrapartida fue una respuesta estatal de endurecimiento: detenciones masivas, heridos, muertos, demoliciones selectivas de viviendas, revocación de residencia.

Otro elemento de importancia vinculado con la continuación de la política de edificación de viviendas en los territorios ocupados fue que el gobierno permitiese a organizaciones del movimiento colono judío, como Elad⁷, que continuasen promoviendo la radicación de familias judías dentro de Jerusalén Este, especialmente en el barrio de Silwan. Ubicado al sur de la Ciudad Vieja, este barrio es un ejemplo del proceso de gentrificación vinculado a la judeización/desarabización de Jerusalén Este⁸.

⁵ A esto se añade la proyección de edificación de viviendas en el complejo de Gush Etzion en Cisjordania (4.000 dunams, es decir, 1.000 acres o 404,69 hectáreas), que suscitó la crítica no sólo de la comunidad internacional en general y de las dirigencias al-Fatah y Hamas, sino también por propios miembros del gabinete de gobierno.

⁶ Observaremos que si bien puede asociarse la esfera estatal con este tipo de iniciativa privada, nos referimos a actores diferentes: puede sostenerse que la superposición de intereses y la complementariedad de sus actividades hace a la profundización de la ocupación, pero la tematización de sus objetivos no persigue racionalidades idénticas, ni por ende elaboran el mismo tipo de técnicas para materializarlas. Es decir, en tanto actores debemos diferenciar sus órbitas de acción, el alcance de las técnicas que son capaces de elaborar, y las características más prominentes de sus respectivas matrices discursivas en términos de nacionalismo, laicismo y religiosidad.

⁷ La Municipalidad de Jerusalén cuenta con un Departamento de Supervisión de Construcción encargado de relevar cualquier cambio en la fisonomía urbana de los barrios y poblados palestinos de Jerusalén Este, registrando con fotografías e imágenes satelitales cualquier modificación o construcción reciente, buscando identificar si cada caso cuenta o no con la debida autorización. Pero además de la existencia de este personal y de las distintas fuerzas policiales que patrullan la zona, existen entidades gubernamentales adicionales que se solapan en sus competencias a éstas. Por un lado, está la Autoridad de Naturaleza y Parques, la cual, facultada por la Municipalidad, opera sobre una jurisdicción precisa que rodea el Monte Scopus. Esta entidad reúne a sus propios inspectores y lleva a cabo sus propias demoliciones, siendo dirigida además por un colono y ex empleado de la organización Elad, nombrada anteriormente, Evyatar Cohen (Dumper, 2013).

⁸ Con un área de 678 dunams (67,8 hectáreas) y poblado por 23.500 personas, los residentes palestinos de Silwan ven limitadas las posibilidades de expandir el área de edificación de viviendas. Circundado por el sitio arqueológico de la Ciudad de David y contando con zonas al interior del barrio que han sido pobladas por colonos judíos ortodoxos que compraron sus viviendas a través de las operaciones inmobiliarias de organizaciones como Elad, Silwan no puede

Un tercer factor fue la avanzada de una corriente del movimiento colono dentro de la Ciudad Vieja de Jerusalén, realizando una disputa histórica sobre la soberanía y el acceso al Monte del Templo/Explanada de las Mezquitas, hechos que agravaron el resentimiento y la disconformidad que el reciente enfrentamiento entre Israel y Gaza ayudó a radicalizar. Por otro lado, también ocurrieron repetidos incidentes en los cuales ciudadanos civiles israelíes fueron objeto de atentados terroristas que culminaron en ocasiones con heridos, en otras con muertos, y en menor medida, con intervenciones de las fuerzas de inteligencia israelíes que sabotearon y frustraron inminentes atentados⁹. La creciente tensión hizo que para fines de octubre, la disputa por el control sobre el Monte del Templo/Explanada de las Mezquitas, encontrara un punto máximo de tensión cuando se restringió el acceso a los musulmanes para rezar en la Mezquita de al-Aqsa, hasta que el gobierno israelí se vio presionado por las circunstancias políticas y las presiones tanto internas como internacionales a reabrirlo.

Ahora bien, un grupo de actores claves para entender estas problemáticas son las organizaciones de colonos dentro del movimiento del sionismo religioso en Israel. Se trata de grupos de judíos ortodoxos y ultra-ortodoxos que bregan por afirmar su presencia física en el territorio jerosolimitano (en este caso), en virtud de una racionalidad que entiende a Jerusalén y especialmente, el Monte del Templo, como ejes o epicentros ontológicos de la vida religiosa judía¹⁰.

expandirse mediante la incorporación de tierras. La región del Gran Silwan se cuenta dentro del área reglamentada por las directivas del Plan N°9 (aprobado a fines de los 70's), el cual apuntó a preservar el paisaje histórico circundante a la Ciudad Vieja, imponiendo severas restricciones al desarrollo urbanístico del territorio dentro de las zonas ya pobladas, a la vez que consagrando una superficie extendida entre los muros de la Ciudad Vieja y el centro de Silwan, como espacio abierto y por ende, tornándose imposible edificar en él. Si bien posteriormente la Municipalidad concibió y aprobó planes para el desarrollo de algunos barrios al interior de Silwan (al-Wusta y Batn al-Hawa, no así en Wadi Hilwe y en al-Bustan) los mismos no previeron la incorporación de áreas para edificar ni la otorgación de derechos adicionales para la construcción allí donde estuviese permitido, y continúan rigiendo por lo tanto, las mismas restricciones y dificultades de décadas atrás. El Plan Maestro de 2000 tampoco habilitó la formalización del planeamiento urbano en Silwan. Como consecuencia, la población se vio irremediamente afectada a edificar sus viviendas sin los permisos oficiales para hacerlo. Para más, ver: <http://bimkom.org/eng/>

⁹ Como en Tapuaj, donde la policía fronteriza detuvo a dos palestinos de Nablús con explosivos y armas de fuego improvisadas. El 22 de octubre tuvo lugar un atentado terrorista en Jerusalén, en el cual un automóvil arremetió contra una multitud que esperaba para usar el tranvía urbano en la estación de Ammunition Hill: el resultado fue la muerte de una bebé de tres meses y algunos heridos. De acuerdo a fuentes oficiales israelíes, al escapar, el terrorista fue abatido a los tiros y detenido por la policía; según se informó, el atacante era un ex detenido, Abdelrahman a-Shaludi, oriundo del barrio palestino de Silwan (Jerusalén Este) y perteneciente a Hamas. Este suceso fue seguido por una oleada de enfrentamientos entre manifestantes y fuerzas policiales en barrios palestinos de Jerusalén Este como Ras al-Amud, Shuafat, Issawiya, entre otros. Mientras los manifestantes, en general jóvenes, a veces menores de edad, se valieron de piedras y cócteles Molotov, la policía recurrió a métodos actuales de dispersión de multitudes (eminentemente gas lacrimógeno).

¹⁰ Dentro de este movimiento se cuentan: "The Temple Institute", "Organization for the Renewal of the Temple", "Women in Green", "Matot Arim", "Manhigut Yehudit", "The Nascent Sanhedrin", "The Temple Mount Heritage Foundation", "The Organization for Human Rights on Temple Mount", "El Har Hashem - The Temple Mount Advocacy Council".

Algunas de estas organizaciones fomentan un proceso de gentrificación de los barrios árabes (Dumper, 2013). Mediante la compra de departamentos o casas en áreas densamente pobladas por familias árabes que habitan la zona desde numerosas generaciones atrás, las organizaciones de colonos buscan progresivamente transformar la fisonomía del territorio, alterando no sólo el balance demográfico sino las características culturales de dichos barrios tradicionalmente árabes.

A esto se añade que la presencia de estos actores conlleva una consecuente extensión de los dispositivos de control en modalidades que combinan lo estatal con lo privado¹¹. Como consecuencia de este proceso de gentrificación se comprueba la instalación de cámaras de seguridad en las calles y el patrullaje de personal privado de seguridad armado (muchas veces se trata de ex soldados) que acompaña a los colonos en sus quehaceres cotidianos, brindándoles protección dada la hostilidad que su radicación en estos barrios provoca al resto de sus habitantes (Dumper, 2013). Por último, existen instituciones estatales, destacamentos policiales y edificios públicos instalados a lo largo de Jerusalén Este, con el propósito de asegurar la presencia y la permanencia de la soberanía israelí sobre la región. De manera que la interrupción de la contigüidad geográfica que cercena la expansión territorial, sumada a la denegación de permisos para construir y a la consecuente demolición de viviendas edificadas sin tales permisos, se complementa con la propia colonización al interior de los barrios.

Una cierta racionalidad emergió con el crecimiento de este movimiento: la recuperación y unificación política de Jerusalén como capital de Israel fue entendida por estos grupos como una condición de posibilidad de la restitución de la autoridad del Sanedrín¹², algo que nunca formó parte de los intereses y de los discursos clásicos del sionismo y de mandatarios del Estado de Israel relevantes al caso, cuyas posturas fueron, por demás, eminentemente laicas¹³. Puede rastrearse entonces en el desenlace de la Guerra de los Seis Días (1967), el comienzo de este proceso de elaboración de un discurso político

¹¹ Para poder asegurarse cumplir con sus actividades cotidianas, incluso las más básicas, como ir a hacer las compras o a trabajar, los colonos judíos dependen necesariamente, no sólo de las fuerzas de seguridad estatales (que encarnan en todo caso, el monopolio legítimo de la fuerza pública) sino también de su complementación con otras privadas más específicas. De acuerdo a Dumper “*la mayor categoría de agentes de la seguridad privada en Jerusalén Este comprende a aquellos que son empleados para custodiar a los pequeños enclaves colonos israelíes dentro de los suburbios palestinos*” (Dumper, 2013: 257). Así es que la empresa de seguridad privada Mody’in Eizrachi, empleada por el Ministerio de Vivienda de Israel, se ocupa de garantizar la seguridad de todos estos pequeños enclaves jerusalimitanos: se emplean unos 350 guardias (en su mayoría, ex soldados con experiencia en combate, armados y que se trasladan en autos blindados) distribuidos entre 56 enclaves donde residen unas 2000 personas.

¹² Antigua corte israelí compuesta, según el momento, por el Sumo Sacerdote, grupos de sabios, jueces y aristócratas.

¹³ Me refiero no sólo al planteo original de Theodor Herzl, sino también a las posiciones de Ben Gurión, y especialmente a la del primer ministro Levi Eshkol (1963-1969), quien tras la victoria israelí en la Guerra de los Seis Días en 1967, reconoció la autoridad histórica del Waqf islámico que rige sobre el precinto del monte.

cuyo anclaje discursivo se nutre de elementos religiosos. Entenderemos la conformación de esta voluntad de intervenir políticamente sobre el territorio y transformarlo, como la constitución de una racionalidad política fruto de la elaboración de actores concretos: dirigentes políticos, rabinos (algunos devenidos también políticos) y comunidades ultra ortodoxas que comprenden la unificación de Jerusalén como antesala de la recuperación del Monte del Templo y de la reconstrucción del Templo. Para cerrar, el tipo de judaísmo que supone este utópico escenario (uno que implicaría la refundación del sacerdocio y los sacrificios de animales) no guarda ni en la práctica ni en la observancia de las leyes halájicas, ninguna relación con el judaísmo rabínico contemporáneo, en cualquiera de sus grandes corrientes: ortodoxa, conservadora, reformista.

Hecho este breve racconto, nos volcaremos a las actividades que las organizaciones de colonos realizan en la actualidad y así podremos aprehender la relevancia que entrañan. No entraremos en detalles aquí pero señalaremos que existen al menos dos tipos de asociaciones dentro de este movimiento en la ciudad. El primero se ocupa de fomentar y facilitar el proceso de colonización habitacional en las aldeas o barrios árabes de Jerusalén Este. La otra, puede denominarse como movimiento del Monte del Templo, y concierne a organizaciones sin fines de lucro que bregan por la reconstrucción del mítico edificio en el recinto sagrado del monte. Esta tipología no es necesariamente exhaustiva pero será útil a los fines analíticos que persigo aquí; basta comprenderlas como expresiones diferentes de una misma racionalidad general, que reclama la unidad indiscutida de Jerusalén para el pueblo judío.

En cuanto a los sucesos de 2014, aludíamos a un episodio que involucró al rabino Yehuda Glick, fundador y dirigente de la asociación “HaLiba”¹⁴. Su intensa campaña por alterar el status del monte, resultó en un atentado contra su vida. De acuerdo a la información brindada por el Shin Bet, servicio de inteligencia israelí, el atacante, Muataz Hijazi, palestino jerosolimitano residente del poblado Abu Tor de 32 años, fue asesinado en su intento de escape por la policía. Esto sucedió cuando Glick asistió a una conferencia cuyo objetivo era concientizar acerca del ejercicio universal al derecho al rezo, luego de una seguidilla de visitas de funcionarios israelíes al predio, eventos percibidos por la población árabe jerosolimitana como una provocación, tan solo meses después del asesinato del niño de 16 años Mahmud Abu Jdeir, residente del barrio de

¹⁴ Acrónimo de “Hamesam L’Hofesh Yehudi B’Har Habayit” cuya traducción es “La iniciativa para la Libertad Judía en el Monte del Templo”. También conocida como “The Temple Mount Heritage Foundation”. A Glick, quien había salido bajo fianza en agosto de ese año tras intentar acceder a la Explanada y ser acusado de herir a una de las guardianas del acceso a ésta, se le había impuesto una prohibición estatal para visitar nuevamente el monte.

Shuafat, y del enfrentamiento bélico entre el Estado de Israel y las fuerzas islamistas en Gaza¹⁵. Sin dudas, la muerte del joven constituyó uno de los sucesos que más indignación provocaron en la población local y que llevó a la movilización de cientos palestinos jerosolimitanos a enfrentarse en las calles con la policía.

Estos acontecimientos pueden tomarse como desencadenantes que reanudaron las tensiones, extendiéndose con mayor intensidad durante noviembre y expresándose no en enfrentamientos armados entre ejércitos y milicias, sino en la modalidad de protesta callejera que se identificó con el tipo de resistencia propio de las Intifadas (1987, 2002).

Después del atentado a Glick, el gobierno israelí mantuvo la prohibición de acceso a la Explanada para los musulmanes menores de 50 años como medida preventiva a la realización futuros atentados (ataques desde el predio al sitio de rezo del Muro de los Lamentos). Impuesta entonces a la población musulmana, lo que entenderemos como una tecnología de control que limitaba su derecho de acceso al rezo, se suscitaron intentos por parte de esta comunidad de vadear la restricción, generando violentas protestas. Inmediatamente, los medios comenzaron a referirse a los disturbios como indicadores del arribo de una “Tercera Intifada”, plena en atentados terroristas y enfrentamientos callejeros entre la policía y manifestantes¹⁶.

Efectivamente, la violencia irrumpió a lo largo de Jerusalén Este presentando postales que remiten a la Intifada: las tropas del ejército israelí reprimieron a los manifestantes que arrojaban piedras, petardos y otros elementos, con balas de goma y gas lacrimógeno, incluso dado un casus belli similar a las Intifadas anteriores¹⁷. En los primeros días de noviembre, por ejemplo, ocho palestinos fueron heridos en un altercado provocado en el check point de Kalandiya, Cisjordania; irrumpieron protestas

¹⁵Puede expandirse al respecto: <http://www.haaretz.com/opinion/premium-1.624191;http://www.haaretz.com/news/israel/premium-1.625899>

¹⁶ El 5 de noviembre, en la calle Shimon Hatzadik, cercana a Jerusalén Este, un oficial druso de la policía fronteriza fue muerto en un ataque terrorista en el que resultaron heridas unas 13 personas, algunas también pertenecientes a la misma fuerza policial. Una seguidilla de atentados se sucedieron uno a otro: se produjo un atentado terrorista en Tel Aviv. Además, continuó la llama de la violencia por Jerusalén Este y Cisjordania. En Kfar Kanna, al norte de Israel, se arrestó a 20 manifestantes, entre ellos menores de edad, que se enfrentaron con piedras a la policía al protestar por la muerte de Hir Hamdan, joven de 22 años que atentó contra la vida de un grupo de policías queriendo apuñalarlos y que terminó muriendo de las heridas provocadas por los tiros de uno de ellos. El 16 de noviembre, un hombre fue apuñalado en Jerusalén y el 24, dos hombres también fueron heridos en un ataque terrorista en esa ciudad; el 28 de noviembre, una mujer murió y dos personas fueron heridas en Gush Etzion; un ataque terrorista fue saboteado en Hebrón, en el predio de la Tumba de los Patriarcas. Otro hecho que sacudió a la sociedad israelí fue la muerte del oficial de policía druso Zidan Sayif el 18 de noviembre, cuando intentaba derribar a los terroristas que atentaron contra una sinagoga en Jerusalén, ocasionando 5 muertes y heridos. Este incidente es importante en múltiples sentidos. A partir del mismo, toma fuerza y notoriedad pública la medida estatal de destruir las viviendas de los terroristas como medida vengativa, apelando incluso a revocar la ciudadanía o los documentos de residencia (para habitantes de Jerusalén Este) dependiendo del caso.

¹⁷ La muerte del agresor de Glick, el avance de la colonización, y la visita de funcionarios al templo remiten a la visita de Ariel Sharon y miembros del partido Likud al monte en 2000, acompañados por fuerzas policiales.

en vecindarios árabes como Wadi al-Joz y A-Tur en Jerusalén Este, y las estaciones del tranvía urbano Shuafat Norte, Central y Sur que surcan el barrio homónimo fueron objeto de vandalismo¹⁸. Como respuesta, el gobierno israelí dispuso el incremento de la presencia policial en la Ciudad Vieja, las cercanías del Monte/Explanada, las localidades de Jerusalén Este y en las zonas de check points y prisiones.

En pos de reclamar el derecho de cualquier creyente judío de poder realizar sus rezos en el predio de la Explanada de las Mezquitas, estas organizaciones cuestionan y desafían la legitimidad de la legislación imperante, demandando al Estado de Israel la eliminación de la prohibición a todo no musulmán de llevar a cabo esta actividad religiosa. Por otro lado, esto no siempre es tematizado del mismo modo aunque hay un factor compartido que puede reconocérsele particularmente a la militancia de Yehuda Glick, cuando abandonó una posición de confrontación y antagonismo entre los intereses ecuménicos del judaísmo y el Islam en el predio del templo, por una, si se quiere, agonística. La traducción de esta demanda del derecho al rezo como derecho humano, explicado a los medios y a través de sus instrumentos propagandísticos tanto a nivel local como internacional, ha llevado a equiparlo a los derechos de la diversidad cultural, de la orientación sexual y de expresión y opinión¹⁹.

Ahora bien, volviendo al clima de violencia y a las reminiscencias de “intifada” que demostraron las expresiones de descontento e indignación de la población local, hemos de considerar si es apropiado esencializar un fenómeno a partir de un término asequible como es la “Intifada”. En caso que un proceso respondiese a una descripción preestablecida acerca de lo que significa la resistencia callejera de jóvenes indignados, podríamos quedarnos únicamente con que el fenómeno “Intifada” irrumpe si podemos identificar dichas características, y que efectivamente si luce como tal, es porque debe tratarse de tal cosa. Sin embargo, cada Intifada presentó una distancia de más de diez años, una respecto de la otra. Hemos de introducir la siguiente perspectiva: si bien las

¹⁸ Un caso distinto fue el de una protesta pacífica en el barrio Ras al-Amoud, cuando un grupo de adultos y jóvenes musulmanes impedidos de acceder a la Explanada de las Mezquitas por hallarse bajo el límite de edad impuesto por el Estado de Israel para acceder a la Mezquita de Al-Aqsa decidió realizar sus rezos en el espacio público bajo presencia policial, y se retiraron sin mayores problemas; los mayores de 50 años pudieron regresar al monte.

¹⁹ Es notable que a pesar de tratarse de una reivindicación emanada del interés de organizaciones judías de restituir un derecho en virtud del carácter sagrado que entraña tal lugar para esta religión, dichas organizaciones apelan a la comunidad internacional y a los gentiles, exceptuando a los musulmanes, para sumarse a su reclamo: no se trata de un derecho humano vulnerado sólo para el judaísmo, y aunque el objetivo general más ambicioso a largo plazo sea la reconstrucción del templo, resulta relevante resaltar el carácter pragmático de estas organizaciones al incorporar la semántica de los derechos humanos para hacer oír su reclamo (igualándola a demandas de reconocimiento de derechos por los que no luchan en su propio territorio, sino a los que se oponen) no sólo ante un público judío sino gentil. La formación de estas demandas y los anteriores vasos comunicantes con la exterioridad de su propia constitución devienen en una concepción probablemente original respecto a la participación de instituciones religiosas ortodoxas que se expresan a través de organizaciones civiles para efectuar sus demandas en la esfera política.

condiciones de surgimiento de este tipo de expresiones guardan semejanza entre sí e incluso suceden debido a circunstancias similares, podríamos caer en el error de sustancializar los hechos sin prestar atención a otra serie de procesos que contribuyen a la profundización del malestar o a la gestación de otro tipo de situaciones que los acontecimientos más inmediatos no presentaron.

La propuesta de efectuar una analítica acerca de los hechos abordados, sostendremos aquí, debe responder al estudio tanto de los antecedentes históricos relevantes, tomando las Intifadas como punto de referencia, pero especialmente de los eventos recientes y de la intervención de un conjunto de factores vinculados que devienen en condiciones históricas de posibilidad. ¿De qué se habla cuando se habla de Intifada? ¿Se traslada al actor un sentido mentado de la movilización que no es tal? Se ve en la espontaneidad de la irrupción de la violencia un síntoma de malestar y una señal de resistencia, pero efectivamente, ¿dicha resistencia emerge sólo dentro de un contexto histórico autoevidente para el observador? ¿persigue acaso objetivos concretos o se trata, por lo contrario, de la ebullición de un comportamiento estéril?

Podemos dar por hecho que toda movilización supone un grado mínimo de organización, pero cabe preguntarse si es correcto entenderla como expresión de voluntad de cambio a nivel político, e incluso, sin necesidad de condensar su reacción ante la propia posición de marginalidad en el marco de un partido, los jóvenes palestinos que se arman improvisadamente, y que no vivenciaron los anteriores estallidos, ¿deberían verse atados a la “Intifada” como alternativa única de reacción contra la ocupación, o existen acaso otras modalidades o capacidades agenciales que se pierden de vista? ¿se trata de una movilización impulsada por la indignación ante la ausencia de una dirigencia local eficaz? Propondré aquí, entender la articulación de una serie de tecnologías de gobierno que apuntan a la regulación, modulación y alteración de las conductas de los palestinos jerosolimitanos en virtud de modificar el territorio donde viven, como uno de los principales elementos de producción del descontento y la indignación que impulsan a la juventud palestina a manifestarse violentamente. Estas preguntas deberán ser abordadas en sucesivos trabajos.

Jerusalén Este: escenario de colonización.

La Municipalidad de Jerusalén es la entidad política responsable de intervenir en el territorio, y lo hace a través del despliegue de lo que entenderemos como un conjunto de técnicas biopolíticas (Foucault, 2006; 2007) concretas a partir de una cierta racionalidad

política. A propósito, entenderemos la noción de racionalidades políticas²⁰ del modo en que es empleada por Michel Foucault, como campos discursivos de configuración cambiante, en cuyo marco se produce una conceptualización del ejercicio del poder (Rose, Miller, 1992). Aquí nos referiremos a un discurso nacional acerca del carácter del territorio: Jerusalén debe sostenerse como capital unificada del Estado de Israel.

Para ello fueron diseñadas ciertas tecnologías cuya presencia no es exclusiva a Jerusalén Este, sino que también podemos hallar en Cisjordania (y en cierta medida en Gaza)²¹. Entre ellas hallamos la edificación de un muro de separación cuyo trazado (inconcluso aún) separa a Jerusalén Este de Cisjordania, previniendo el acontecimiento de posibles atentados terroristas. Si bien la erección del muro ha perseguido esa lógica y aún habiendo reducido el número de atentados, como notamos, no los ha erradicado. El muro es acompañado por el establecimiento de checkpoints, es decir, pasos militarizados o controlados por la policía que sirven para regular el tránsito de la población en vistas a cumplir el mismo objetivo de prevención: distinción entre sujetos eminentemente peligrosos a la seguridad de la población y el Estado. Este dispositivo de seguridad ha dificultado el acceso de la población cisjordana a Jerusalén Este, ha socavado los vínculos entre funcionarios de la Autoridad Nacional Palestina que opera en Cisjordania respecto a la población palestina jerosolimitana, y así, han menguado las posibilidades de surgimiento de nuevos liderazgos políticos locales (Chiodelli, 2013; Salem, 2015). Es importante a los propósitos de este estudio, dar cuenta que ambos aparatos de control dificultaron asimismo, el acceso a la ciudad a la propia población jerosolimitana que ha quedado por fuera de la órbita municipal (Harvey, 2013).

Sin embargo, las tecnologías mencionadas que forman parte de un dispositivo de seguridad articulado con suma rigurosidad en el territorio, se complementan con otras técnicas abocadas a afectar la composición demográfica a lo largo de Jerusalén Este. Como dijimos, partimos de una realidad política y cultural en la cual ambas poblaciones se ven especialmente afectadas dada la existencia de una racionalidad política que descansa sobre la base de una Jerusalén unificada como capital (Margalit, 2013). Con esto nos referimos a la política de israelización de los territorios ocupados, la cual ha

²⁰ Las racionalidades políticas entrañan “una concordancia de reglas, formas de pensar, procedimientos tácticos, con un conjunto de otras condiciones, bajo las cuales, en un determinado momento, resulta posible percibir algo como un “problema”, tematizarlo como tal y generar alternativas prácticas de resolución del mismo, aún pese a las resistencias que precisamente esto pueda generar por parte de otros actores. Estas mismas racionalidades van desarrollando en el transcurso de su despliegue una coherencia práctica, pero no la tienen desde el principio mismo de su aplicación” (De Marinis, 1999, p.37).

²¹ Estas dos últimas regiones presentan características diferentes, empero, y dada la extensión de este trabajo no nos detendremos en ellas, sino que nos concentraremos únicamente en Jerusalén Este.

consistido en la implementación de una serie de tecnologías de gobierno abocadas a expandir la presencia física, política, militar y cultural israelí sobre Cisjordania²², Gaza²³ y Jerusalén Este, destacándose eminentemente la promoción de la radicación de colonias judías en dichas regiones (Braverman, 2007; Dumper, 2009; Havkin, 2011).

En el caso de Jerusalén Este nos encontramos con un proceso de intensificación de esta colonización a partir del año 2000 (Middle East Report N°134, 2012). En virtud de las fallidas negociaciones celebradas en mes de julio de ese año a través de la Cumbre de Paz de Camp David, en diciembre, Clinton introdujo una fórmula que se condensa en la proposición de que donde hubiese mayoría judía en los territorios de jerusalimitanos, los mismos pertenecerían a Israel, y viceversa para el caso palestino (Dumper, 2009).

En esta región vive una población árabe numerosa²⁴ que carece de la ciudadanía israelí y cuyo acceso a servicios públicos en calidad de “residente”²⁵ es precario (Dumper, 2009). Las cifras actuales sobre desempleo, criminalidad, pobreza, deserción escolar²⁶ han aumentado en los últimos años conforme la edificación del muro y la instalación de asentamientos judíos, han interrumpido la contigüidad geográfica entre las aldeas palestinas: algunas (como el campo de refugiados de Shuafat) han quedado aisladas del resto de la ciudad y otras permanecen como enclaves circundados por los asentamientos.

Así como el muro y los checkpoints han dificultado el acceso de la población que habita en el área metropolitana de la ciudad que quedó por fuera del muro (la Municipalidad es así desafectada de intervenir en la provisión de servicios públicos), a las principales fuentes de empleo en la parte céntrica y occidental de la misma, también debe destacarse que la calidad de vida ha desmejorado, por cuanto se ve obstruido por el mismo motivo, el acceso a servicios de infraestructura básicos, de educación, de salud, de transporte (Margalit, 2012; Chiodelli, 2012, 2013; ACRI, 2015). Otras aldeas o barrios árabes se ven envueltas en otra realidad, pues forman parte de la esfera de acción

²² No debe considerarse que la articulación de estas políticas de israelización se llevan a cabo de modo homogéneo entre las regiones nombradas, ni que se da de manera homóloga dentro de una misma región: el caso de Cisjordania es ejemplo de ello, pues existen ciudades y aldeas que no necesariamente son objeto de dichas políticas.

²³ En el año 2005, como parte del “Tojnit Haitnatkut” (plan unilateral de retirada), los asentamientos judíos dentro de la Franja de Gaza fueron desmanteladas por iniciativa del Estado de Israel, tras la aprobación del plan en la Knesset.

²⁴ Viven actualmente en Jerusalén alrededor de 300.200 residentes palestinos que constituyen el 36,8% de la población de la ciudad. Más de un cuarto de ellos reside en barrios o aldeas desconectadas del resto de la ciudad debido a la construcción del muro de separación (ACRI, 2015).

²⁵ Al respecto, consultar: The Jerusalem Institute For Israel Studies, 2013; Capítulo III, Population, p. 5.

²⁶ El 75,4% del total de palestinos residentes en Jerusalén Este se encuentran viviendo debajo de la línea de la pobreza. Esta cifra alcanza al 83,9% de los niños palestinos jerosolimitanos. Un 41% de estos menores se encuentra matriculado en un colegio municipal: a pesar de la falta de aulas suficientes y del hecho que el 43% de las existentes presenten condiciones inadecuadas, entre 2009 y 2014, la gestión del alcalde Barkat ha agregado 194 y se planea incorporar 211 aulas más en el corto plazo. La deserción escolar dentro de esta población hacia el 11° grado es del 26% y del 33% en el 12° (ACRI, 2015).

de la Municipalidad y han visto, en cambio, mejoras en la calidad de vida de su población. Es más, el trazado del tranvía de Jerusalén atraviesa tanto su área occidental como la oriental: bordea la Ciudad Vieja en su sección oeste y norte, y a partir de allí, continua por Jerusalén Este surcando el poblado de Shuafat para culminar su recorrido en el asentamiento judío de Pisgat Ze'ev.

Ahora bien, nuevamente poniendo la mira en el año 2000, nos toparemos con la elaboración de un Plan Maestro para la ciudad. Aunque el mismo no haya sido formalmente aprobado, la Municipalidad de Jerusalén se rige en líneas generales por algunos de sus términos y orienta la ejecución de ciertas políticas públicas en vistas de las características socio-demográficas elucidadas en dicho plan. La producción de este conocimiento sirvió a las autoridades políticas israelíes como corroboración de información con la que previamente se contaba y permitió generar una plataforma de acción al respecto. Su elaboración devino en la inteligibilidad de la problemática habitacional en Jerusalén Este y ha profundizado dos procesos paralelos a partir de técnicas tales como el diseño urbanístico del territorio. Nos referimos a la estipulación de áreas donde se está permitido construir viviendas y donde no (parques públicos, reservas naturales, parques arqueológicos) a través de ordenanzas y del establecimiento de la jurisdicción de entidades estatales específicas para cada caso (Autoridad Nacional de Parques). Por otro lado, es preciso destacar la relevancia de la burocracia relativa a la otorgación de permisos de edificación de viviendas y la demolición de edificios construidos sin autorización oficial.

El despliegue de este conjunto de técnicas biopolíticas se comprueba en la articulación del dispositivo de seguridad mencionado, junto al dispositivo de planificación urbanística; ambos dan lugar al doble proceso de judeización y desarabización del territorio. La promoción de radicación de asentamientos judíos dentro de Jerusalén Este que cortan la continuidad de los poblados palestinos, sumado a la prohibición de edificar viviendas en áreas lindantes, se complementa con la denegación de otorgación de permisos para construir, obstruyendo la expansión territorial de la población palestina, dirigiéndola hacia áreas cada vez más reducidas, creando un proceso de cantonización del territorio.

Mi hipótesis de trabajo comprende la noción de que en los años de gobierno de Barkat se ha dado el pasaje a una sofisticación del empleo de las tecnologías de gobierno, respondiendo a una nueva y más eficiente economía del poder, que puede ser capaz de atenuar las pasiones nacionalistas de los palestinos de Jerusalén Este, haciendo que la

posibilidad de adoptar la ciudadanía israelí se vuelva algo considerable para esta población, dados los beneficios económicos y atractivos culturales que la misma implica. Sin embargo, Salem y Margalit destacan que algunos sectores menos conformes con estas políticas israelíes están volcándose a la religión, traduciendo sus protestas y reclamos al orden de lo sagrado (Margalit, 2013; Salem, 2015). Ambas tendencias darían cuenta de una crisis identitaria de los palestinos de Jerusalén Este, los cuales son aislados por los asentamientos y dispositivos nombrados que mutilan la contigüidad espacial. Estas consecuencias son especialmente novedosas, aun cuando no podamos entender que los sectores “conformes” con las políticas de Barkat constituyen actores que simpatizasen de manera incondicional con los funcionarios o que hayan “aceptado” el estilo de vida israelí, incluso en barrios pudientes como Shuafat, donde en 2014 se dieran disturbios, vandalismo, enfrentamientos callejeros.

Todos estos aspectos de la ocupación deben ser tenidos en cuenta para indagar en las particularidades del tipo de reacción popular en términos de rebelión, insurrección, revuelta: esperar la irrupción de una Tercera Intifada o pronosticar su advenimiento no es más que un ejercicio vano sino se atiende a las modalidades con que el poder es ejercido en el territorio, y no se observa las múltiples dimensiones en que las relaciones de fuerza son afectadas por la articulación de la serie de dispositivos enunciados. En sus rasgos más descriptivos, las manifestaciones y enfrentamientos recientes que remiten a las intifadas podrían bien formar parte de procesos históricos más novedosos, con características no necesariamente coincidentes con los levantamientos de 1987 y 2002. Por tanto, esta ponencia busca ofrecer un primer paneo de la cuestión, explorando una multiplicidad de elementos: el modo en que es ejercida la gubernamentalidad, el carácter que asumen las políticas públicas, las transformaciones ocurridas en la ciudad, y cómo repercuten en la población. En lugar de pensar estos levantamientos como estallidos espontáneos, cabe historizar los sucesos en cuestión para dar cuenta de la complejidad que asumen en la actualidad. La nueva hipótesis que surge sostiene que, si todo aquello que perdemos de vista por no presentar los atributos típicos de Intifada, hemos de considerarlo como una aceptación de la dominación y/o una claudicación de demandas, perderíamos de vista otras posibles formas de resistencias, no meramente pasivas y que no asumen rasgos violentos. El estudio de las modalidades con que se ejercen las tecnologías de gobierno sobre el territorio puede constituir un factor interesante para efectuar el tipo de historización que se propone para futuros trabajos: cómo es afectadas la calidad de vida de los palestinos jerosolimitanos, su acceso a

servicios públicos y su derecho a la ciudad (Harvey, 2013), devienen en temas centrales para indagar en su identidad cultural.

Bibliografía

ACRI/Association for Civil Rights in Israel (2015). "East Jerusalem 2015: Facts and Figures". Jerusalén, Israel.

Braverman, I. (2007): "Powers of Illegality: House Demolitions and Resistance in East Jerusalem. Law & Social Inquiry", Vol. 32, No. 2 (Spring, 2007), pp. 333-372. American Bar Foundation Stable, 2007. URL: <http://www.jstor.org/stable/20108706>.

Chiodelli, F. (2012): "The Jerusalem Master Plan: Planning into the Conflict" en Jerusalem Quarterly. Jerusalén, 2012.

De Marinis Cúneo, P. (1999): Gobierno, gobernabilidad, Foucault y los anglofoucaultianos (O un ensayo sobre la racionalidad política del neoliberalismo) en Globalización, riesgo, reflexividad: Tres temas de la teoría social contemporánea Centro de Investigaciones Sociológicas.

Dumper, M. (2009): "Two State Plus": Jerusalem and the Binationalism Debate en Jerusalem Quarterly - Autumn 2009 – Issue 39.

Dumper, M. (2013) "Policing divided cities: stabilization and law enforcement in Palestinian East Jerusalem", en International Affairs 89: 5 (2013). The Royal Institute of International Affairs. Inglaterra, 2013.

Foucault, M. 2006. Seguridad, territorio, población. Curso en el Collège de France (1977-1978). Fondo de Cultura Económica, México. Traducción: Horacio Pons.

Foucault, M. 2007 (2004): El nacimiento de la biopolítica. Curso en el College de France 1978-1979. Ed. en español: Fondo de Cultura Económica, Argentina. Trad: Horacio Pons.

Harvey, D. (2013) Rebel Cities. From the Right to the City to the Urban Revolution. New Left Books, New York.

Havkin, S. (2011). "The Reform of Israeli Checkpoints: Outsourcing, Commodification, and Redeployment of the State". Les Etudes du CERI n°174 bis Centre d'Études et de Recherches Internationales. May 2011

International Crisis Group (2012). Extreme Makeover? (II): The Withering of Arab Jerusalem. Middle East Report N°135, edición del 20 de Diciembre de 2012)

Margalit, M. (2013): "Claves para la interpretación de la política israelí en Jerusalén Oriental". UNGS-IDES.

Miller, P., y Rose, N. (1992). "Political Power beyond the State: Problematics of Government" en The British Journal of Sociology, Vol. 43, No. 2. (Jun., 1992), págs. 173-205.